SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 14 DE DICIEMBRE DE 2003

Turismo | 12



CUBA NEGRA

Los rincones de la isla donde vive la cultura afrocubana









ESCAPADAS *Rosario*

La otra ciudad

A 300 kilómetros de la Capital, Rosario aparece como una excelente opción a la hora del descanso y los paseos. De cara al río, la ciudad ofrece pesca, excursiones y balnearios a la vera del delta, además de una variada agenda con actividades culturales y un gran centro comercial.

Rosario es una ciudad diversa, abierta al Paraná y capaz de satisfacer las inquietudes de todo tipo de visitante. Además de su belleza natural y la carga histórica que se ve representada en sus museos y centros culturales ofrece una "agitada" vida nocturna que se ve reflejada en los bares, pubs, discotecas y teatros que giran en torno de la peatonal Córdoba. Por lo tanto, las tardes de río pueden combinarse perfectamente con caminatas matinales por el centro histórico y salidas nocturnas en busca de un poco de diversión.

CENTRO HISTÓRICO La unión de las avenidas Córdoba y Belgrano, uno de los vértices del Parque Nacional de la Bandera, puede convertirse en el punto de partida del itinerario por el centro histórico de la ciudad. Allí, el imponente monumento, su mirador y el museo histórico que se ubica en su parte inferior (Sala de las Banderas) concentran toda la atención de los paseantes. Caminando unos metros ya fuera del parque emergen el Pasaje Juramento (donde lo más llamativo son los piletones con las esculturas de Lola Mora), la Catedral, la Plaza 25 de Mayo, el Museo de Arte Decorativo y en la esquina de Córdoba y Buenos Aires se levanta el Palacio Municipal, también conocido como Edificio de los Leones. El recorrido se hace en medio de los locales y galerías comerciales más distinguidos y emblemáticos de la ciudad, la placita Pringles y el Paseo del Siglo, denominado así debido a la diversidad arquitectónica de sus construcciones, situado frente a la gran plaza San Martín.

RÍO, VERDE Y AIRE LIBRE En la zona norte de la ciudad se encuentra gran parte de los balnearios. Algunos cuentan con terrazas que permiten ver las islas hasta casi el otro lado del río, donde hay más de una docena de paradores con sectores arbolados destinados al camping, parrillas, sanitarios, vestuarios, consultorios médicos y sitios en los que se pueden alquilar sombrillas y reposeras, a los que se accede cruzando en lanchas o catamaranes que salen cada media hora desde el embarcadero. También allí, sobre las playas arenadas, se puede tomar clases de gimnasia mientras los bañistas intentan hacerle frente al agobiante calor en las amarronadas aguas del caudaloso Paraná, o bien recostarse bajo la sombra generosa que ofrecen los antiguos sauces. El recorrido por la ribera puede continuar con una visita al Museo del Paraná, el puente Rosario-Victoria desde donde la panorámica del río y la ciudad son imponentes, a la vez que no se puede dejar de visitar el Paseo del Caminante, el cual "refleja el estilo de la antigua rambla", según dichos de los lugareños. Otra opción son las excursiones: durante todo el día hay salidas de pesca en



busca del pacú, el surubí o el dorado, cursos de buceo, recorridos en lancha por el delta y hasta existe la posibilidad de hacer un safari fotográfico. En tanto para almorzar o cenar, en el Club de Regatas como en el de Pescadores se puede disfrutar de una variada carta de pescados autóctonos a la parrilla.

Previo paso por el pintoresco Parque Leandro Alem, donde están el acuario y Centro de Investigaciones Hidrobiológicas, el Centro Cultural y el camping municipal, se regresa al núcleo urbano por la costanera, donde en su intersección con el boulevard Oroño el camino conduce hasta el Parque de la Independencia (al anochecer sobresale el espectáculo en la fuente de aguas danzantes), lugar que aparece como uno de los principales espacios verdes de la ciudad y a la vez se convierte en permanente punto de encuentro entre adolescentes que llegan hasta allí en bicicletas. También es muy común ver gente caminando, trotando o haciendo ejercicios físicos, algunos de picnic, o aquellos que eligen bares y carritos para comer algo al paso, mientras otros optan por recorrer en bote o pequeñas lanchas el lago artificial que se centra entre la gran arboleda. En uno de los ángulos del parque se enmarca el Museo Municipal de Bellas Artes y a pocas cuadras el Museo Histórico Provincial, el complejo de la Sociedad Rural y el elegante hipódromo de la ciudad. Apenas a unos metros de ahí, sobre el mismo boulevard Oroño, se distinguen antiquísimas edificaciones señoriales que datan de los orígenes de la ciudad.

LA CIUDAD NOCTURNA

Llegada la noche, la peatonal y la costanera se convierten en los lugares más concurridos de Rosario. Las tradicionales cantinas, restaurantes y pizzerías de la avenida Belgrano (donde las opciones son de lo más variadas en cuanto a platos y precios), las parrillas de la calle Pellegrini o los cafés culturales y cines también concentran gran cantidad de visitantes. Además, durante las noches de fin de semana, tanto en la explanada del Monumento a la Bandera como en el parque Urquiza o la plaza España hay números musicales en vivo, y sobre la misma peatonal hay quienes dan clases de tango y salsa. El teatro por su parte tiene lugar en el anfiteatro municipal y salas del Patio de la Madera y los más jóvenes prefieren los patios de comidas en los shoppings, los boliches a orillas del río o bien los pubs ubicados sobre la avenida Córdoba y barcitos del tradicional Barrio Alberdi.

En las tarde-noches de domingos y feriados no se puede dejar de visitar el Mercado Retro ubicado en el mítico y popular Barrio Pichincha (la entrada es gratuita), donde se pueden encontrar antigüedades de todo tipo (muebles, revistas, ropa, discos, etc.). El Mercado de Pulgas es otra muy buena opción si de ferias se trata: también está abierto hasta pasada la medianoche y allí se pueden conseguir las más diversas artesanías.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Desde la Capital Federal existe una distancia de 303 kilómetros por autopista. En avión el costo del pasaje es de 122 pesos, en tanto que en ómnibus (en Retiro hay salidas cada 40 minutos) el valor del boleto asciende a los 21 pesos.

Dónde hospedarse: La ciudad de Rosario tiene una variadísima oferta hotelera. Por ejemplo en el hotel Gran Confort (*) la habitación simple tiene un valor de 20 pesos, la doble 30 y la triple 40. En un hotel de 2 estrellas (Continente) la habitación simple cuesta también 20 pesos, la doble 30 y la triple 45. En el Magestic (***) los costos se elevan a 55, 68 y 80 pesos, respectivamente, en tanto que en el Ariston Hotel (****) las tarifas son de 70, 80 y 100 pesos para las habitaciones, single, doble y triple. También es variada la oferta en cuanto a cabañas (totalmente equipadas para 4 personas su precio oscila entre los 70 y 90 pesos el fin de semana), aparts y campings. Para más información se puede los visitar los sitios www.rosario.com.ar o www.rosarioturistica.com.ar











CUBA *Los barrios de La Habana*

Templo de cultura negra



Un acercamiento a la “cubanía” a través de los barrios populares de La Habana. Guanabacoa y sus casas-templo de las religiones africanas en el barrio negro por excelencia de la ciudad, lugar exacto donde se dio el sincretismo con la religión católica. Cayo Hueso y el artístico Callejón Hamel, con sus murales en las fachadas de las casas y las fiestas masivas al aire libre cada domingo.

POR JULIAN VARSAVSKY

Hace algunos años un animador radial habanero calificó a un popular salsero como el arquetipo del cubano: “ese tipo bullanguero, súpersociable y gritón que vemos todos los días en cada esquina”. La semblanza se profundiza si decimos que además son desinhibidos para cortejar en público, gesticulan con desparpajo y miran a los ojos y al cuerpo sin discreción. “Mami, estás pa’comerte y no dejar ni la salsita”, le grita un moreno color azabache en La Habana Vieja a una escultural mulata con piel de café y andar de pavo real. La Venus de ébano concede una mirada desafiante, pero sigue su camino dejando una estela de suspiros y comentarios sobre las orquídeas estampadas en sus calzas carmesí. En la escena se reflejan dos características más, en este caso de la mujer cubana: adoran los colores chillones y –que se sepa– ni la más hermosa le baja la mirada a un hombre que no le falte el respeto.

Al caminar por cualquier barrio habanero se descubre que el cubano vive con las puertas y ventanas abiertas y parlotea de balcón a balcón. Además les resulta inconcebible que dos personas desconocidas entre sí bajen por un ascensor sin entablar una conversación. Tomándose la cuestión un poco más en serio, un intelectual vasco de apellido Boncenigo visitó Cuba en los años cincuenta y caracterizó a sus habitantes como personas que “beben en una misma copa la alegría y la amargura... se toman en serio los chistes y hacen de todo lo serio un chiste; creen en Dios, en Changó y en el horóscopo chino al mismo tiempo. Y aman las contradicciones: llaman monstruos a las mujeres hermosas y bárbaros a los eruditos”.

EN BUSCA DEL CUBANO TIPICO El béisbol es el deporte nacional en Cuba y lo juegan en las calles desde los niños pequeños hasta hombres ya crecidítos. Para llevarse una imagen muy concreta del típico cubano, el viajero puede acercarse cualquier día y sin hora fija al Parque Central –en La Habana Vieja– en busca de una “esquina caliente”. Se las identifica por el grupo de aficionados al béisbol que se arremolinan de manera espontánea en el vértice de dos veredas para polemizar sobre sus equipos favoritos. En las “esquinas calientes” brota la cubanía a borbotones. Los gritos desaforados se superponen con diálogos simultáneos imposibles de seguir por un ser humano en sus cabales. Los polemistas gesticulan a mil por hora y señalan a su interlocutor con el dedo o con un *Gramma* enrollado para que al menos sepa que le está hablando a él. A veces parecen a punto de irse a las manos y se expresan con un convencimiento absoluto de que lo que cada uno dice es lo correcto. Pero en verdad no es más que otra parte del juego. Estas escenas seguramente habrá visto el citado vasco Boncenigo cuando advirtió a los viajeros “no oséis discutir con ellos jamás. Los cubanos nacen con sabiduría propia y no necesitan leer, todo lo saben. No necesitan viajar, todo lo han visto”.

El cubano típico adora la calle y toda clase de espacio público en general. Los conocidos se saludan de una vereda a la otra llamándose por el nombre. Y no es un detalle menor observar en estos nombres el reflejo de una idiosincrasia. –Yusibel, ven pa’acá. –Pero chica, ven tú, no seas así, Yasniel, cruza. En Cuba lo llaman el Síndrome de la letra Y: Yuleidy, Yeneisi, Yasnay... Pero también se descubren extrañas mezclas como Alexei Martínez, Vladimir González y una profusión de Tatianas y Katiuskas que son fruto de una larga lista de matrimonios ruso-cubanos surgidos de los intercambios universitarios en la década del setenta. Es sabido también que los cubanos –sensuales creadores del bolero– son capaces de parar el país entero durante el último capítulo de una novela brasileña. Pues a la cadena O Globo se le debe una extensa serie de bautismos con los nombres de Malú, Beija y Loana. *Pero también hay nombres que ilustran una inocencia cursi –“picúa” en el léxico cubano– como llamar a una bebé recién nacida con el nombre de Mileidi, que deriva de My Lady, sin otorgarle siquiera un derecho a réplica. De todas formas, por alguna inexplicable razón los espontáneos cubanos nunca resultan cursis, dentro o fuera de su contexto.*

CAYO HUESO Y SU CALLEJON En el Municipio de Centro Habana, Cayo Hueso es uno de los barrios populares de la ciudad. En la década del cincuenta sufría el azote de la delincuencia y la prostitución, y por sus calles sonaban a toda hora la rumba y el guaguancó. Hoy en día es muy visitado gracias al famoso Callejón Hamel, un pequeño pasaje de una cuadra que no tiene salida, cuyas casas están pintadas con murales artísticos en su totalidad. Todo comenzó en 1992, cuando Salvador González se paró frente a la deteriorada fachada de la casa de un amigo y decidió comenzar a cambiarle el rostro al barrio. Uno a uno fue pintando los frentes con murales que cubren todo lo alto y lo ancho de las casas, edificios y hasta los tanques de agua, que parecen unidos por un continuo de imágenes que remiten a las religiones africanas. Predominan los colores vivos como el rojo, y las formas de estilo cubista, surrealista y expresionista. González –que es autodidacto– no se asusta de que lo tilden de kitsch y sueña con “extender la obra por todo el barrio y convertir a Cayo Hueso en un templo de la cultura negra”. El Callejón Hamel queda en el cruce de Infanta y San Lázaro, cerca del Hotel Nacional.

No es novedad para nadie que en Cuba bailan hasta las piedras. Quien desee disfrutar del baile espontáneo, masivo y callejero que tanto les gusta a los cubanos, puede acercarse un domingo por la tarde al Callejón Hamel. Allí se dan cita varios centenares de habaneros a escuchar grupos de salsa en vivo. Cuando buscamos el callejón, nos guía el rumor de una ensordecedora percusión que viene del Africa. Al llegar descubrimos una especie de fiesta a cielo abierto donde todo el mundo baila.

Junto a un parlante, una pareja baila abrazada sacudiendo el torso y la cadera como endiablados. Sus cuerpos se rozan, se salpican y se provocan con soberana libertad. Al costado, unas diez chicas adolescentes –tempranamente encendidas– bailan juntas atrayendo la atención de todos. Hasta que un trueno de tambores estremece la calle y el grupo de chicas –que no pueden disimular su corazón en llamas– parece entrar en trance. Comienzan a contonear sus flexibles caderas en redondo, y de manera frenética van descendiendo hasta casi rozar el suelo. Por si fuera poco, entre ellas se desafían “a ver quién se sacude con más sabor”.

Un grupo de salsa –timba en términos cubanos– anima la fiesta. El cantante agita unas maracas a la altura de las sienes. Un percusionista con el torso desnudo bañado en sudor aprisiona entre sus rodillas esos tambores de la liturgia africana llamados *batá*. Su vecino –casi un niño– da precisos manotazos a los parches de cuero de buey de las tumbadoras. Y un trompetista sopla su instrumento inflando los mofletes a lo Dizzy Gillespie. La energía demoledora del grupo se complementa con las congas, los bucúes y el requinto. “Música de cuero, huesos y metal; ¡Música de materias elementales!”, la llamó Carpentier.

GUANABACOA, TIERRA DEL BABALAWO A 8 kilómetros del centro de La Habana, fue fundada en 1554 una villa que con los años pasó a llamarse Guanabacoa. Al estar cerca de la bahía de La Habana –centro militar de la época– resultó fácil exterminar a los indígenas, que fueron reemplazados por mano de obra esclava traída de Africa. Y fue aquí y entonces donde se dio la fusión mística entre los dioses negros y católicos, fruto de las prohibiciones impuestas por los españoles a todo culto pagano. Como resultado, la raza negra comenzó a simular el catolicismo, trastocando las imágenes. La de Santa Bárbara pasó a representar a Changó, mientras que aquel santo con muletas y llagas en todo el cuerpo llamado San Lázaro fue identificado con Babalú-Ayé.

Hoy en día Guanabacoa es un municipio periférico de La Habana donde –increíblemente– los cultos africanos permanecen vigentes y casi sin modificaciones a lo largo de varios siglos. En Cuba existen hasta hoy dos religiones africanas –la Regla de Ochá y el Palo Monte–, además de otras corrientes minoritarias. A Guanabacoa se lo llama “pueblo embrujado” o “tierra del babalawo”, que es el sacerdote máximo del culto Ifá, cuya función en la etnia yoruba de Nigeria era predecir el futuro. Y en Cuba también.

Se dice que en este barrio se da la síntesis más profunda de la cubanía. Sus hijos ilustres y universales fueron Rita Montaner, Bola de Nieve y Ernesto Lecuona. ¿Cómo puede hacer un viajero para sumergirse en el fascinante mundo de la santería? Por un lado, está el Museo Municipal y su exposición “Una Mirada al Mundo Afrocubano”. Pero para llevarse una estampa viva de la mística actual no hay fórmulas definidas ni posibilidad concreta de tener éxito (existen farsantes con excelentes dotes actorales, movidos por el interés comercial). Se impone entonces la necesidad de tejer estrategias de tipo periodísticas y recurrir a la intuición para llegar, por ejemplo, al hogar de Zenaida, un Ile Ochá o casa-templo de Guanabacoa. Si logra ingresar en alguno de estos singulares templos –que no son destinos turísticos ni mucho menos–, el viajero se encontrará primero con un altar de santos católicos rodeados de ofrendas y toda clase de ornamentos. Zenaida es una mujer negra de 70 años con ojos sabios, que nos guía por este submundo extraño donde se realizan rituales al ritmo de los tambores, incluyendo sacrificios y trances profundos cuando un orisha ingresa en el cuerpo de una persona. En otra habitación están las cazuelas, donde se colocan las piedras en las cuales moran los orishas (santos africanos). Cada piedra es de diferente forma, origen y color, y se corresponden de manera específica con determinada deidad. Luego está el “comedero”, donde se alimenta al santo. Allí se descubre una serie de platos preparados con animales cuadrúpedos, plumas, dulces y bebidas con fórmulas exclusivas para cada deidad. La sangre de los animales sacrificados se vierte sobre la piedra del santo para alimentar la “vibración” que las mantiene vivas. Al ingresar al Igbodú –el cuarto donde están las representaciones de los orishas–, Zenaida nos explica que Olofí creó el mundo y lo pobló exclusivamente de orishas. Pero más tarde Olofí relegó una parte de sus poderes a estas deidades para que interfirieran en la vida de los hombres.

El escritor habanero Miguel Barnet definió con justeza el significado profundo de la santería: “A veces se piensa que la Regla de Ochá o la Regla del Palo son simple y llanamente religiones con sistemas de adivinación, sin saber que hay detrás una riqueza literaria, musical y artística; una mitología africana que merece ser estudiada como la mitología romana y griega... una mitología que tanto ha determinado los arquetipos del cubano”.

AQUI ESTAN, ESTOS SON Una vez le preguntaron a Miguel Barnet cuál era la cualidad del hombre cubano que más admiraba. Y respondió que para él era el hecho de que “es un hombre libre interiormente y, en relación con otros hombres de este continente, es un hombre carente de muchos de los prejuicios que anquilosan al ser humano. Ese es el misterio y mi experiencia me dice que muchos de los extranjeros que vienen a este país, más que admirar El Morro, las playas... vienen a buscar a ese hombre libre y desprejuiciado que se puede abrir el corazón ante cualquier extraño en un gran acto de valentía”.

Desde estas líneas se le recomienda a todo viajero que, al visitar Cuba, recorra los edificios coloniales, se tome un apetitoso vaso de ron y repose en las playas caribeñas. Pero también que corrobore con sus propios ojos dónde está lo más sustancioso que tiene la isla para ofrecer. ¿Dónde queda? ¿Cómo llegar? Es muy fácil, cuestión de caminar despacio hasta la esquina. Son 11 millones y están por todos lados.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Lloyd Aéreo Boliviano vuela a La Habana vía Santa Cruz de la Sierra por u$s 553, con impuestos incluidos (más u$s 18 por tasa de embarque en Buenos Aires). Reservas al tel.: 43231900. Lanchile vuela a La Habana por u$s 651 más u$s 18 de impuestos. Reservas al tel.: 4378-2200. Copa Airlines vuela a La Habana por u$s 652 más u$s 18 de impuestos. Tel.: 41323500. Cubana de Aviación vuela a La Habana por u$s 659 más u$s 18 por impuestos. Reservas: 4326-5291. A todas las tarifas citadas se les debe agregar la tasa de embarque desde La Habana (u$s 25).
Dónde alojarse: Villa Colonial Tommy, ubicada en Centro Habana, ofrece cuartos en alquiler desde u$s 15 por día. Reservas: wilfredo.mtnez@infomed.sld.cu Tel.: 860-6764.
Dónde informarse: Oficina de Turismo de Cuba en Buenos Aires. Marcelo T. de Alvear 928, 4º piso. Tel: 4326-7995. E-mail: oturcuar@infovia.com.ar

POR JULIÁN VARSAVSKY



BRASIL *Los ritos del camdomblé bahiano*

Fiesta de los Orixás

Salvador, la capital de Bahía, es para muchos una Roma negra donde late los más sagrado de la cultura africana, a través de una religión trastrocada del continente –y sincretizada con el catolicismo–, que se expresa en los más de 2000 templos de candomblé desperdigados por toda la ciudad. El misterio de las fiestas y los sacrificios, las distintas vertientes religiosas y cómo son los candomblés por dentro.

Cuando un barco negrero atracaba en costas de Dahomey y sus soldados irrumpían con violencia en las aldeas, los futuros esclavos no tenían la posibilidad de traer consigo otra pertenencia que no fuesen sus costumbres y creencias religiosas. Una vez en América, ni siquiera eso se les respetó y los obligaron a adorar nuevos dioses, dando lugar al sincretismo del candomblé de Bahía, el vudú en Haití y el Palo Monte en la isla de Cuba.

Los amos de las plantaciones veían con buenos ojos que los esclavos adoraran por fin el panteón de los santos católicos –“convencidos” a sangre y fuego–. Pero si bien el poder del más fuerte controlaba los actos de los negros, nada podían hacer los primeros para saber qué pasaba en ese espacio hermético e inconquistable que es la mente de cada persona. Allí dentro, secretamente, los esclavos adoraban uno a uno a todos sus dioses bajo la fachada cristiana de la imagen de un santo, que rigurosamente coinciden aún hoy con la de un dios africano: San Pedro es Xangó, la Virgen María es Yemanjá, San Jorge es Oxóssi...

Las imágenes trastrocadas de los santos no implicaban en verdad mayores problemas para la ritualidad de los esclavos, porque las divinidades negras no tienen representaciones antropomorfas ni zoomorfas. De hecho, las figuras esculpidas en barro o madera que se encuentran a veces en estos cultos no son la imagen de los dioses. Lo que verdaderamente los representa son sus moradas, que vendrían a ser ciertos árboles sagrados, conchas marinas y las piedras sobre las que se vierte la sangre de los sacrificios para despertar a sus habitantes. La única representación directa de las divinidades se da cuando un creyente es poseído por una de ellas, y el cuerpo funciona como un instrumento transmisor para los participantes del ritual, que de esa forma toman contacto divino a través de una tercera persona.

En Salvador de Bahía –ciudad negra por excelencia de Brasil– un viajero tiene diferentes formas de tomar contacto con el candomblé. “Roma negra” la han llamado muchos, y ya lo dijo Jorge Amado, autoridad máxima para hablar sobre Bahía: “Aquí están las grandes iglesias católicas, las basílicas y aquí están los grandes terreiros de candomblé, el corazón de las sectas fetichistas de los brasileros. Si el arzobispo es el Primado de Brasil, el padre Martiniano de Bonfim era una especie de Papa de las sectas negras en todo el país y la Mae Menininha es la Papisa de todos los candomblés del mundo”.

LOS TERREIROS En Africa cada tribu negra tenía su religión particular. Al mismo tiempo, estos cultos provenientes de distintas regiones del continente fueron evolucionando al llegar a Brasil y se reacomodaron de acuerdo a las prohibiciones y a los avatares de la persecución policial. El candomblé de Bahía es, sin dudas, el de mayor esplendor en todo Brasil, y está compuesto por diversas ramificaciones. Las principales son gegenagó, congo, angola y caboclo.

Los candomblés del grupo gegenagó son los que mantienen de manera más pura la tradición africana. La Sociedade Sao Jorge do Engenho Velho es el candomblé más antiguo de Bahía, al que se le atribuyen unos 350 años de existencia. Se cree que existe desde los inicios de la esclavitud, y aparentemente en cierto momento de persecuciones habría funcionado escondido bajo tierra, en un terreiro al que se entraba por un agujero hecho en un árbol. Este candomblé también es conocido como Casa Branca, y tiene sus puertas abiertas al viajero (ver recuadro).

Al margen de la diversidad, todas las vertientes tienen un eje que denota un tronco común. En cada una de ellas la divinidad ingresa en el cuerpo de ciertos creyentes –por lo general mujeres– y por su intermediación los dioses se comunican con los mortales. A su vez, cada persona tiene una divinidad personal que se manifestará en algún momento de su vida, apareciendo en los sucesos que le acontezcan, en un sueño, o en un hecho aparentemente banal. Luego y para siempre, esa y ninguna otra será la deidad correspondiente a dicha persona.

El lugar donde los negros de Bahía realizan sus fiestas religiosas se llama candomblé, o también terreiro. Hay alrededor de 2000 en toda la ciudad, y por lo general es posible visitar muchos de ellos. La mayoría de los candomblés históricos se sitúan en los arrabales de la ciudad. Su fisonomía no difiere mucho de las casas pobres de Bahía, e incluso están construidos con paredes de barro o madera. La división de la casa incluye un gran espacio central del cual nacen varios corredores con diversos cuartos que

DATOS UTILES

Dónde informarse: Embajada de Brasil. Cerrito 1350 (entrepiso), de lunes a viernes de 9.30 a 12.30 y de 15 a 17.30 horas. En Bahía: Organo Oficial de Turismo Bahiatursa (ubicado en el Centro de Convenciones de Bahía). Tel.: 071-370-8431 Sitio Web: www. bahia.com.br

Cómo llegar: Una alternativa económica de llegar a Salvador es hacerlo en micro, que cuesta casi la mitad que el avión. Lo ideal es combinar con una empresa argentina que vaya hasta Foz do Iguazú (menos de 100 pesos). Allí se puede dormir una noche o seguir viaje directo hasta Salvador por la empresa Gontijo (215 pesos). El teléfono de Gontijo en Foz do Iguazú es 0055-45-522-2156 (www. gontijo.com.br).

¿QUE CANDOMBLES VISITAR?

Los terreiros de candomblés pueden ser visitados por el viajero, teniendo en cuenta ciertas condiciones. Por un lado, éstas son instituciones no oficiales sino populares, y por lo tanto se apartan de ciertos formalismos naturales de otros ámbitos. Los horarios no se cumplen de manera rígida y una fiesta programada puede posponerse a última hora sin mayores explicaciones para el público. La mayoría de los candomblés de la ciudad no cobra entrada por la visita ni por asistir a las fiestas (aquellos que cobran no se los considera serios). La mayoría de las fiestas son cerradas al público, aunque hay otras que son abiertas. La mejor forma de obtener información directa sobre el calendario semanal de fiestas a las que se puede asistir es visitando la Federaçao Baiana do Culto Afrobrasileiro (Calle Alfredo Brito s/n, barrio Pelourinho). De todas formas, por lo general se puede ingresar a ciertos sectores de los candomblés durante el día. La recomendación principal para el viajero es que vista colores neutros, evitando los shorts y ropas transparentes. Las fotografías son muy mal vistas por los fieles.

–El terreiro Casa Branca (citado en el texto central de esta nota) es uno de los más famosos. Queda en la Av. Vasco da Gama 463 (Rio Vermelho) y el público puede hacer consultas con una Mae los martes y jueves (no hay teléfono).

–Ilê Axé Opô Afonjá es uno de los más tradicionales de la ciudad. Está abierto al público solamente los miércoles de 8.30 a 12 del mediodía. Queda en la calle Sao Gonçalo do Retiro, 245 (Cabula) Tel.: 384-6800/3545229.

–El candomblé Gantois –de tradición yoruba– es conocido por la ya fallecida Menininha do Gantois, la Mae de santo más famosa que tuvo Bahía. Normalmente su interior está cerrado al público –excepto en los días festivos– pero el terreiro se puede visitar diariamente. Además hay un "memorial" dedicado a Mae Menininha con ropas y fotos de la famosa religiosa (abre de martes a viernes de 10 a 12 y de 13 a 17 horas). Calle Alt. do Gantois 23 (Federaçao) Tel.: 331-9231.

–Ilê Axé Oba-Toni es un terreiro perteneciente a la nación Keto y se puede visitar diariamente de 9 a 12 y de 14 a 18 horas. Calle Lad da Paz 29 (Engenho Velho da Federaçao). Tel.: 203-6396.



sirven para los menesteres más diversos. En general las puertas y ventanas son estrechas y están toscamente acabadas, permitiendo una pobre ventilación e iluminación.

Un lugar imprescindible en estas casas es el barracao, destinado a las fiestas. Cuando el candomblé está instalado en una casa de familia, el barracao queda en los fondos y permanece cubierto de palmas verdes. En las casas especialmente construidas para el candomblé, el barracao es parte del cuerpo central o es un cuerpo independiente, siempre de forma rectangular y con dos o tres puertas. Al fondo del barracao hay sillas y sofás para los visitantes ilustres. Y a un lado, separado por una cerca de madera, está el espacio reservado para los atabaques (instrumentos de percusión).

En un apartado del barracao hay casi siempre un altar católico con la imagen de los santos con mayor conexión con los fieles de ese candomblé. El resto del espacio está ocupado por bancos de madera para los asistentes, y en el centro bailan las mujeres los días de fiesta. La asistencia de un candomblé está dividida por sexo y categoría: hay un lugar para los hombres, otro para las mujeres y otro para los miembros ilustres de otros centros religiosos, cuya entrada saludan los atabaques con un toque especial, que los homenajeados agradecen inclinando el torso.

En general los habitantes de un candomblé son las Maes de santo –muchas de edad casi centenaria–, niños y aprendices.

UMA FESTA DE CANDOMBLÉ

Un ritual afrobrasilero comienza generalmente al son de unos cantos, con el sacrificio de un gallo o un cordero. La sangre de los animales riega las piedras donde habitan los orixás y se da inicio a la ceremonia. Después de la matanza todas las aprendices (filias) forman un círculo en el barracao. En el suelo hay alguna botella con aceite de dendé, un plato de farofa y tal vez una copa de cachaca como ofrendas para los dioses. Los atabaques arrancan con un trueno de tambores y comienzan los cánticos de las filhas para cada orixá. Por ejemplo, cuando la filhia de Xangó canta, empieza a estremecerse con fuertes movimientos, dice incoherencias y se desplaza en trance por todo el barracao. Luego Xangó ingresa en su cuerpo, y es la divinidad misma la que comienza a dirigir la fiesta, predicando con algunas palabras e incluso curando enfermos. Más tarde el proceso se repite con la hija de Oxún, la de Ogún, la de Oxalá... Entonces la Mae del candomblé ordena llevar a las santos (las hijas) hacia el interior de la casa, donde las visten con la indumentaria de sus respectivos orixás. La hija de Xangó usa un vestido de color rojo y blanco, la hija de Oxalá viste totalmente de blanco, y así sucesivamente. Al rato ingresan todas juntas, de manera triunfal, con las insignias de cada dios. Llegan formando una extraña fila de negras en trance, con los ojos fijos y el cuerpo tembloroso. La orquesta ataca con toda su furia, los asistentes gritan saludos en idioma africano y las filhias comienzan su baile endemoniado hasta desfallecer de cansancio.

LA LIBERTAD Han transcurrido casi cuatro siglos desde que los esclavos comenzaron a llegar en masa a Brasil. Y los dos millares de candomblés que existen sólo en Bahía, confirman que aquel precario bien inmaterial que trajeron los esclavos a través del océano, perdura como un espacio de libertad al cual ninguna técnica de dominio ha podido neutralizar (los choques con la Iglesia católica se mantienen hasta hoy). En la actualidad hay en Bahía un fuerte movimiento interno entre los candomblés, que aspiran a que en un futuro las religiones africanas se desprendan definitivamente de toda iconografía católica, a la cual relacionan de manera directa con la esclavitud y la falta de libertad.

